

La casa rota

Original de Gastón Fernández Arricar

Personajes

Laura/53 años

Tomás/30 años

Inicio Musical/Tema

Una sala. Algunos muebles desordenados. Laura está colocando libros y objetos en cajas. Luego se sienta en el escritorio y hace algunas anotaciones. Música ambiental. Llega Tomás, lentamente. Laura se percata de su presencia y le lanza una mirada desdeñosa.

LAURA

No deberías estar aquí.

TOMÁS

¿Por qué no?

LAURA

Porque a tu madre no le gustaría.

TOMÁS

Mi madre puede decir misa. Soy lo suficientemente adulto como para tomar mis propias decisiones.

LAURA

(SORPRENDIDA) ¿Desde cuando cortaste el cordón umbilical? Nunca fuiste tan desaprensivo tratándose de ella.

TOMÁS

Ella es mi madre, no mi dueña.

LAURA

Sorprende oírte hablar así. Como decirlo...Greta siempre ejerció cierto dominio enfermizo sobre vos.

TOMÁS

El mismo dominio enfermizo que vos ejercías sobre mi padre.

LAURA

No quiero volver sobre el mismo asunto. Tu padre es tema terminado.

TOMÁS

¡Mi padre está muerto!

LAURA

Por eso mismo. Deberías asumir la cuestión de una buena vez.

TOMÁS

Por eso estoy acá.

Laura sigue ordenando sus libros. Trata de mostrarse indiferente.

LAURA

El trámite legal está por finiquitarse. Santoro está arreglando todo. Hasta ese momento puedo seguir viviendo en esta casa como lo que soy, la viuda de tu padre. Después Greta y vos podrán hacer con ella lo que se les plazca.

TOMÁS

No vine por eso, Laura. Vine a saber qué pasó con mi padre.

LAURA

Vos mismo lo dijiste. Tu padre está muerto. Eso debería alcanzarte.

TOMÁS

Pero no me alcanza. Hay muchos cabos sueltos, Laura. Vos y yo sabemos que las cosas no sucedieron cómo se cree.

LAURA

Nunca tuviste vocación de detective. No entiendo tu empeño de querer empezar ahora.

TOMÁS

No estoy jugando, Laura. Quiero saber qué pasó con mi padre.

LAURA

Tengo razón, Tomás. Greta te sigue manipulando como si todavía fueras un niño chiquito, metiéndote ideas raras en la cabeza.

TOMÁS

(EXASPERÁNDOSE) Pues no me tratés como un niño chiquito porque no lo soy. No quieras engañarme con tus discursos psicológicos. Esos déjalos para tus patéticos pacientes, porque conmigo no lo vas a conseguir. Te conozco, Laura.

LAURA

(ESBOZANDO UNA FINGIDA SONRISA) ¿Me conocés?
(LEVANTÁNDOSE) ¿Y que sabés de mí más de lo que es de público conocimiento?

TOMÁS

Sobreentendiendo tu necesidad de acomodar las cosas a tu modo, pero estamos solos Laura. No tenés ya más nada que esconder.

LAURA

Mi trato con vos y con tu madre se acabó en el preciso momento en que tu padre murió. Y lo emocional no trasciende lo legal, mi querido Tomás. Greta y vos siempre fueron tan asquerosamente previsibles. ¿O me querés hacer creer ahora que alguna vez te importó tu padre?

TOMÁS

Si mi padre me importó o no es asunto mío. Y haya sido como haya sido, es vital que sepa la verdad.

LAURA

¿Vital para quién? ¿Qué buscás saber?

TOMÁS

Lo que pasó esa noche. Y no me quieras torcer las cosas.

LAURA

Las cosas ya están torcidas desde hace tiempo. Desde que tu padre se encaprichó en comprar esta casa.

TOMÁS

Esta es nuestra casa, Laura. Cada centímetro, cada rincón. Todo. Vos llegaste a romper la paz.

LAURA

Evidentemente no has madurado. Te has aprendido ese papel de adulto superado por conveniencia pero no sigues siendo más que el títere de Greta, de tus propios miedos.

TOMÁS

Dejá de meter a mi madre en esto.

LAURA

Tu madre está metida hasta el cuello. Siempre lo estuvo. Convenir en que es una manipuladora nata no será sorpresa para nadie. Menos para vos.

TOMÁS

Ni para vos.

LAURA

Obviamente que no. (MIRÁNDOLO FIJAMENTE) Es mi hermana. La conozco como si fuera yo.

TOMÁS

Quizás por eso se parecen demasiado.

LAURA

Aunque no lo quieras creer somos muy distintas. Tanto, que te aterrará saber cuánto.

TOMÁS

(ACERCÁNDOSE A LAURA) ¿Hay algo que me aterre más que esta sospecha?

LAURA

Tu sospecha no tiene fundamento.

TOMÁS

Claro que lo tiene. Tiene todo el fundamento del mundo, todo el que sea capaz de inventarme para darme cuenta la clase de persona que sos.

LAURA

¿Ves? Inventarte. Todo lo has inventado. Esa cabeza que sólo se ha encargado de engendrar bestias que no silencian la culpa aunque así pretendas que todo sea más fácil y soportable.

TOMÁS

(ALZANDO LA VOZ) Yo no maté a mi padre.

LAURA

(GRITANDO) Ni yo tampoco.

Se impone un silencio conmovedor. Música sube para liberar tensión. Reina en el ambiente por unos largos segundos. Tomás permanece atónito. Laura continúa con su labor, calmada.

LAURA

¿Has tenido noticias de Carla?

TOMÁS

Las suficientes como para entender que ha elegido mantenerse al margen del asunto, como si no se tratara de su padre. Allá está en Barcelona, fabricándose la vida perfecta que jamás pudo tener acá.

LAURA

¿La juzgas por eso? ¿O la desprecias porque fue la única en esta familia que fue capaz de darme un poco de cariño?

TOMÁS

Nunca te hizo falta tampoco. Bien has sabido sacarle provecho a todas tus ausencias.

LAURA

(ENCARÁNDOLO) Tan miserablemente adoctrinado. Veo a Greta en vos. Las mismas palabras, la misma mirada, hasta el mismo odio.

TOMÁS

Ni siquiera es suficiente, tía. (PAUSA) ¡Qué raro llamarte así! Aunque entre tía y madrastra hay una línea que se cruza fácilmente, ¿no lo crees así?

LAURA

Jamás me has considerado ni como una cosa ni como la otra. Como tía siempre fui una sirvienta y luego como madrastra sólo fui la mujer que se acostaba con tu padre...

TOMÁS

(INTERRUMPIÉNDOLA) Con el firme propósito de quedarse hasta con su aliento.

LAURA

Un derecho merecido, querido Tomás. Aunque al fin y al cabo con la muerte de tu padre todo se haya ido al demonio.

TOMÁS

(SARCÁSTICO) Y eso te deja tan indefensa...

LAURA

Nunca necesité de nadie para demostrar que era capaz de comerme el mundo si era necesario. Esta casa no me hace más fuerte. Sólo es la ruina de lo que fuimos...o en realidad de lo que tu padre pretendió que fuéramos.

TOMÁS

Es un poco más que eso. Y lo sabés.

LAURA

Conozco la historia de memoria.

Laura comienza a pasearse por el espacio lentamente.

LAURA

El terreno y la finca, hipotecados. Tu abuelo no era tan hábil para los negocios. Cuando lo dilapidó todo, comenzó a desbarrancarse física y anímicamente. Perdieron poder, prestigio –el poco o el mucho que podía conservarse en esa época- y dejó que las paredes se le vinieran encima. Por propias palabras de tu padre: “La casa se lo comió vivo”. El Banco se quedó con la propiedad y ese fue el acabose de la familia. Tu padre juró que recuperaría esta casa aunque la vida se le fuese en ello.

TOMÁS

Pues cumplió la palabra al pie de la letra.

LAURA

No me quieras hacer responsable de sus complejos. Yo no le pedí que transformara esta casa en el centro de todas sus obsesiones.

TOMÁS

Esta casa era su principio y su fin.

LAURA

Más que eso. Sé cada cosa que pasaba por su cabeza, cada sentimiento bueno, cada sentimiento torcido. Sé lo que esta casa significaba para él, hasta que no pudo con ella.

Suave música acompaña pausa. Tomás comienza a rondar a Laura. La mira de soslayo, toma algunos de los libros, los mira sin interés y los deja nuevamente. Laura sigue en su labor.

TOMÁS

Una lectora irremediable. Una intelectual promiscua. (PAUSA) “Laura Vicario, destacada psicóloga y catedrática, envuelta en atroz sospecha de asesinato”. Suena bien para la primera plana de los diarios. Aunque siempre hay más para esconder.

LAURA

Claro, suena muy bien. Como sonarían muy bien todas las demás cuestiones que se desprenderían del caso. Muchos secretos saldrían a la luz, tantos que serías capaz de volverte loco.

TOMÁS

No juegues conmigo, Laura.

LAURA

Ni vos conmigo. No adoptes ese rol de inquisidor porque no te queda.

TOMÁS

(RABIOSO) No podés evitar que busque saber la verdad. Es mi derecho.

LAURA

Hay tantos derechos corrompidos, mi querido Tomás. Tantas cosas fuera de lugar.

TOMÁS

¿Por qué esta actitud entonces?

LAURA

Dignidad. Cosa que nunca tuvo tu madre.

TOMÁS

Debo recordarte que mi madre fue la primera esposa de mi padre. Que vos te metiste al medio aprovechando un mal momento en su relación.

LAURA

¿Mal momento? Tus padres se odiaron, siempre. Y eso lo sabés.

TOMÁS

Eso no te daba derecho a terminar de destruir mi familia.

LAURA

¿De eso me culpas? ¿De ser responsable de la caída de esta familia?
¡Que ingenuo!

TOMÁS

¿Ingenuo? No, por el contrario. Sensato, demasiado sensato. Por eso estoy acá. Todos se encargaron de tratarme como un imbécil. Y durante mucho tiempo lo consiguieron. Pero ya no.

Pausa y reflexión

LAURA

No nos veíamos desde el entierro de tu padre. Dos meses exactamente.
¿Y ahora vienes simplemente a dejarme en claro que ya no eres el imbécil que creías que eras? No tiene sentido.

TOMÁS

Para mí si lo tiene

Tomás le lanza a Laura una fuerte mirada acusadora. Laura lo desvía. Tomás intenta ponerla incómoda.

TOMÁS

El mismo día del entierro me di cuenta que las cosas se habían puesto peor, mucho peor. Me di cuenta que mi padre era la clase de persona de la cual era mejor deshacerse lo antes posible.

LAURA

¿De qué demonios estás hablando?

TOMÁS

Hablo de todos ustedes. De vos, de mi madre, de Carla, del arquitecto Waitman, incluso de mí.

LAURA

¿El arquitecto Waitman? ¿Qué tiene que ver el arquitecto Waitman en este asunto?

TOMÁS

Además de ser íntimo amigo de mi padre, él construyó la casa. Conoce cada recoveco como nadie. Cada lugar imposible donde guardarías un secreto.

LAURA

Estás delirando. Y decididamente me has hecho perder el humor.

TOMÁS

(SARCÁSTICO) Siempre fuiste tan susceptible.

LAURA

(EXACERBADA) ¡Es irracional cada cosa que dices! Llegas aquí después de meses a plantearme no sé cuales desvaríos para obtener lo que ya está en claro, Tomás. Esta casa ya no es mía, no la quiero. Véndela, regálala, transfórmala en un prostíbulo, quémala o vive en ella con tu abnegada mamá, pero a mí déjame en paz. Querías librarte de mí, pues ya lo conseguiste.

Laura comienza a revisar apresuradamente unos papeles. Se muestra un tanto atribulada e incómoda con la situación suscitada. Tomás se acerca a ella.

TOMÁS

¿Dónde esconderías algo en esta casa? ¿Algo que no quisiera que encontraras?

LAURA

Esta casa puede parecerse a un laberinto. Puedes esconder tantas cosas en tantos lugares que se te podría pasar la vida sin encontrar ni siquiera un buen recuerdo.

TOMÁS

Probablemente así sea. Pero vos debés saberlo mejor que yo. Fuiste un poco artífice de este lugar.

LAURA

Simplemente un objeto más. A tu padre siempre le gustó tenerlo todo controlado y a su lado. De esa manera los secretos estarían mejor guardados.

TOMÁS

Francamente no te entiendo Laura. ¿Por qué te atreviste a romper el vínculo con mi madre y casarte con mi padre si lo tenías en tan mal concepto?

LAURA

El amor no entiende de algunos formalismos, Tomás. Uno aprende a través del tiempo, que nada es lo que parece.

TOMÁS

¿Amor? Por Dios, Laura. Vos no amabas a mi padre.

Laura se acerca rabiosamente a él.

LAURA

¿Y vos si lo amabas? ¿Vos sí te consideras tan impune como para juzgarme así? ¿O te olvidás de todo lo que yo hice por vos?

TOMÁS

¿Ahora vas a echarme en cara eso? Nunca te pedí nada.

LAURA

Pero bien que aceptaste la ayuda, porque si no lo hacías hubieras terminado en la cárcel como un vulgar delincuente.

Tomás acude a un silencio obligado. Laura juega con su verdad.

LAURA

Tus trastornos emocionales fueron muy oportunos a la hora de salvarte el pellejo.

TOMÁS

En tu lugar, cualquiera hubiera hecho lo que vos hiciste. Defender la sangre, de eso se trataba.

LAURA

¿De la misma manera que vos lo estás haciendo ahora?

TOMÁS

(ENÉRGICO) ¿Qué parte no entendés? Quiero la verdad.

LAURA

No voy a inventar lo que querés escuchar.

TOMÁS

(TOMANDO SU CELULAR) Entonces llamaré a Waitman. Quizás el tenga algo para decirme.

LAURA

Deja a Waitman en paz.

TOMÁS

(CORTANDO LA LLAMADA) ¿A qué le tenés miedo? ¿A que todos sepan lo que verdaderamente te unía a él?

LAURA

(MIRÁNDOLO DURAMENTE) Una relación de amistad. La misma que tenía con tu padre.

TOMÁS

Vamos Laura, no me subestimes. Papá descubrió que eras amante de Waitman y por eso te hizo a un lado.

LAURA

Descubrió lo que le servía descubrir, no la verdad.

TOMÁS

¿Vas a negarme entonces que Waitman y vos...?

LAURA

(INTERRUMPIÉNDOLO) Claro que lo voy a negar. Y será mejor que no sigas escudriñando en la basura porque...

TOMÁS

¿Por qué?

LAURA

Porque Waitman no era mi amante. Era el amante de Greta.

Tensión. Tomás se muestra claramente perplejo.

TOMÁS

¿Y pretendés que crea eso?

LAURA

Ve y preguntáselo a Greta. Que se atreva a negártelo.

TOMÁS

No cambias, Laura. Una mitómana compulsiva. (PAUSA) Waitman me lo confesó.

LAURA
(ATÓNITA) ¿Qué te confesó?

TOMÁS
Lo que había entre ambos. Y con lujo de detalles. Sabía que eras un tanto perversa pero no que no tenías límites.

LAURA
No sé lo que te dijo, pero no pienso creerte ni una palabra. Estás jugando conmigo y ya no voy a soportarlo.

TOMÁS
Deja los nervios, Laura. Todo va a estar bien. Sólo quiero que me respondas. ¿En que lugar de la casa esconderías algo que no quisiera que encontrarán?

LAURA
Depende de lo que quisiera esconder.

TOMÁS
Una confesión, por ejemplo.

LAURA
Estás verdaderamente desquiciado.

TOMÁS
Vamos. Sabés que mi adorado padre no daba puntada sin hilo, no dejaba cabo suelto, como vos.

LAURA
(ACERCÁNDOSE A TOMÁS, RECLAMÁNDOLE) ¿A qué juego estás jugando, Tomás? Verdaderamente no te interesa saber qué le pasó a tu padre, porque lo sabés muy bien. En verdad querés encontrar eso que decís se esconde en esta casa. Por eso hablaste con Waitman. Si en verdad hay algo escondido en esta casa sólo tres personas podrían saberlo a la perfección: tu padre que está muerto, Waitman...y yo.

TOMÁS
Mitómana y paranoica.

LAURA

(SONRIENDO IRÓNICA) Claro, el niño tiene miedo.

TOMÁS

No tengo miedo de nada. Sólo quiero cerrar definitivamente esta historia.

LAURA

Claro que quieres cerrarla definitivamente. Te conviene.

TOMÁS

Como a vos te ha convenido mantener la boca callada.

LAURA

¡Qué despiadada puede llegar a ser la mente humana! Tan oscura y retorcida.

TOMÁS

Uno aprende de lo que más ama, Laura.

LAURA

O de lo que más odia, Tomás. El reflejo imperfecto de lo que uno es.

TOMÁS

Psicoanálisis barato.

LAURA

Es irónico que ahora lo juzgues así. Cuando no sabías para donde escapar, Laura y su “psicoanálisis barato”, te aclaraban un poco las ideas.

TOMÁS

El pasado es pasado, Laura.

LAURA

Pues déjalo ahí entonces y no hurgues en él.

TOMÁS

Porque te conviene

LAURA

(REAFIRMANDO) Porque nos conviene, Tomás.

TOMÁS

No tengo nada que esconder.

LAURA
¿Seguro?

TOMÁS
Mi padre murió y yo...

LAURA
Y vos creés que yo lo maté. ¿No es así?

TOMÁS
¿Estoy en un error?

Laura comienza a reír con sarcasmo. Tomás comienza a ponerse cada vez más impertinente e irascible.

TOMÁS
No sé a que viene esa risa.

LAURA
Perdóname, es que no puedo evitarlo.

Laura continúa acomodando papeles y libros. Encuentra una fotografía y se la queda mirando, sorprendida. Música fondo regula la pausa.

LAURA
Mírate. Cuando todo parecía “normal”. Una familia “tipo”.

Tomás le arrebató la foto a Laura, la observa y con rabia la rompe.

TOMÁS
Entre nosotros solo queda esto, Laura. Una foto rota.

LAURA
Las fotografías no son más que un panorama inmóvil de nuestra decadencia. Toda la casa está rota. No queda nada. (PROSIGUIENDO CON SU LABOR. PAUSA) En alguno de sus “huecos” podrías encontrar entonces lo que estás buscando desesperadamente.

TOMÁS
Vos lo sabés.

LAURA

Quizás

TOMÁS

(ACERCÁNDOSE FRENÉTICAMENTE A ELLA) Te conviene que me lo digas.

LAURA

¿Por qué me convendría? He sido demasiado condescendiente contigo y con tu madre. He podido dejarlos en la calle si se me hubiera antojado.

TOMÁS

Papá no lo hubiera permitido jamás. Él sabía el tipo de mujer que eras.

LAURA

(IRÓNICA) Sólo una pobre mujer mal querida.

TOMÁS

Una zorra.

LAURA

Quizás por eso mismo se divorció de Greta para casarse conmigo. Quizás esta zorra no era peor mujer que tu madre. Ambas le guardamos todos sus secretos.

TOMÁS

Eso no te disculpa (CONTUNDENTE) Una sociedad entera te despreció.

LAURA

La misma sociedad que te dio vuelta la cara cuando estuviste metido en aquel asunto clandestino, Tomás (CAMINANDO POR EL ESPACIO) Esta sociedad se mira en el espejo y se asquea. Se espanta de los propios monstruos que ella engendra. No soy peor que ninguno de ellos. Ni tan buena ni tan mala.

TOMÁS

(DESCOLOCADO) Te da gusto recordarme lo que pasó ¿cierto?

LAURA

Ni más ni menos que la verdad, ¿no es eso lo que viniste a buscar?

TOMÁS

Pero tu verdad. La que mató a mi padre.

LAURA

Será mejor que te vayas. Ya me hartaste.

Tomás se acerca peligrosamente a Laura. La toma fuertemente del brazo. Laura trata de zafarse pero no puede.

TOMÁS

Siempre te ha gustado que las cosas sean así, a la fuerza, ¿no es verdad?

LAURA

¡Suéltame!

Ambos forcejean por algunos segundos.

TOMÁS

No voy a compadecerme de mi propia sangre ni menos que seas una mujer fácil.

Laura logra librarse y tras esto le da a Tomás una fuerte cachetada. Se produce un profundo silencio. Música de fondo refuerza tensión

LAURA

No abuses de mi paciencia, Tomás, porque podés arrepentirte de cada cosa que has dicho.

TOMÁS

No te tengo miedo.

LAURA

(IRACUNDA) ¿Y que te hizo pensar que yo si te lo tendría? Te faltan pantalones para intimidarme. No has dejado de ser el acomplejado nene de mamá, aunque te quieras parecer tan ridículamente a tu padre.

TOMÁS

Quiero ese documento, Laura. Y lo quiero ahora.

LAURA

No lo tendrás nunca. Podrías matarme, pero jamás te diré ni una palabra. La casa es grande y está partida en tantos pedazos que te llevaría una vida encontrar el maldito documento.

Tomás enfurecido, echa al piso algunos de los papeles que estaban sobre la mesa.

TOMÁS

Entonces sabés de su existencia. Sabés que mi padre dejó un documento antes de morir, un documento que cambiaría rotundamente las cosas.

LAURA

Un papel no hace la diferencia. Pero como decirlo...no tengo tiempo de ayudarte en la búsqueda.

Laura le habla a Tomás antes de salir del lugar.

LAURA

Podés ir por un poco del whisky predilecto de tu padre, ese que le robabas a escondidas creyendo que con eso te estabas haciendo hombre. Quizás te calme los nervios (PAUSA) Está en el mismo mueble junto a la chimenea.

TOMÁS

¿A dónde vas?

LAURA

A buscarte alguna respuesta. Para que sepas cuan compasiva puedo ser aún.

MÚSICA. Laura sale del lugar. Tomás queda sorprendido y enojado.

Comienza a revolver las cajas que estaban dispersas por todos lados, los libros y los diversos papeles. No encuentra nada que lo satisfaga. Se altera mucho más. Persiste la música durante largos segundos. Comienza a elevarse la luz. Vemos nuevamente a Tomás sentado en un sofá, reflexivo. Luego, en un ataque de locura, comienza a revolver y a escudriñar cada sitio del lugar.

TOMÁS

Tiene que estar en algún maldito lugar.

Laura lo sorprende en la tarea violenta de encontrar algún indicio. Trae consigo unas carpetas. Las deja sobre la mesa. Tomás se detiene al verla llegar.

LAURA

(VIENDO EL DESORDEN) Tendré que hacerte cargo de este caos, Tomás. Ni siquiera has aprendido a calmar tus emociones.

TOMÁS

Querés volverme loco, eso es. Querés tenerme en un puño.

LAURA

¡Por Dios! Déjate de fantasías adolescentes. ¿Volverte loco? No tendría caso. Ya lo estás

Laura ríe sarcástica mientras recoge algunos papeles del suelo.

TOMÁS

(COLÉRICO) Voy a demostrar que mataste a mi padre y cuando eso suceda...

LAURA

(INTERRUMPIÉNDOLO) Nada. No va a pasar nada. Porque no podés demostrar algo que no hice. Algo que sólo está en tu cabeza.

TOMÁS

(ABSTRAYÉNDOSE. CAMINA HACIA UN RINCÓN) ¿En mi cabeza? No. Esto no pasa en mi cabeza. Yo lo sé.

LAURA

¡Qué fantasioso! No será la primera vez que creas en tus propias historias.

Laura abre las carpetas que había traído consigo y extrae de las mismas algunos expedientes. Se los da a Tomás. Éste los toma con cierto recelo y los hojea.

LAURA

Siempre fuiste un niño difícil y un adolescente un tanto perturbado. Tu prontuario psicológico convencería a cualquiera de lo manipulador que puedes ser.

TOMÁS

Aprendí de mi maestra.

LAURA

En otro momento eso sería un halago pero viniendo de vos y en este estado...debería preocuparme, ¿no? Aunque ya no serías capaz...

Laura mira intensamente a Tomás que se muestra frenético.

TOMÁS

Ya no siento culpa por eso, Laura. Y no me subestimes, claro que sería capaz.

Pausa. Música de fondo.

TOMÁS

En el fondo sabés que sí sería capaz. Que lo que sucedió aquella vez con Victoria fue un accidente, pero que podría volver a repetirse. Vos misma lo dijiste. Era un adolescente perturbado e inimputable.

LAURA

Pero ahora sos un adulto que sabe muy bien lo que hizo y lo que hace.

TOMÁS

¿Y vos? ¿Sabías lo que hacías? ¿Cuál era tu límite?

Laura comienza a reír, aunque detrás de su risa podía percibirse cierto rastro de nerviosismo. La situación no estaba tan controlada como ella hubiese querido.

LAURA

Verdaderamente me has sorprendido, Tomás.

TOMÁS

Vos también me sorprendés a mí Laura, siempre.

LAURA

Victoria seguramente habrá pensado lo mismo.

TOMÁS

No era responsable de mis actos. Eso me enseñaron.

LAURA

Eso no te hace menos culpable.

TOMÁS

Un poco de culpa no duele.

LAURA

Ni te vuelve impune.

TOMÁS

Eso deberías saberlo vos.

LAURA

Claro que lo sé. Yo te ayudé a soportarla, a enterrarla.

TOMÁS

Eso no significa nada.

LAURA

O lo significa todo.

TOMÁS

Han pasado muchos años.

LAURA

Pero aún puede hacerte mucho daño.

TOMÁS

Ese es asunto cerrado.

LAURA

Nunca lo fue para tu padre

Tomás queda atónito ante el comentario de Laura. La mira ferozmente. El resentimiento crece momento a momento.

LAURA

Eso le dolió más de lo que podés imaginarte.

TOMÁS

Él jamás fue un padre abnegado, mucho menos un padre ejemplar. Desde que tengo uso de razón su vida fue su trabajo y esta maldita casa.

LAURA

La gente ama como puede.

TOMÁS

Y mi padre siempre pudo muy poco. Tan poco que siempre eligió humillarme. Para amar ahí estaba Carla, mi madre, después vos... incluso la propia Victoria. Ella parecía más hija suya que yo...pero era otro amor.

LAURA

Y eso te ponía los pelos de punta ¿verdad?

Laura comienza a revisar otras tantas fotografías.

LAURA

Es tanto y tan poco a la vez lo que puede decirte una foto. Lo mucho o lo poco que la amabas. La felicidad es un instante que se pierde al cerrar los ojos. Después no queda más nada. Sólo un recuerdo que se corroe en algún cajón olvidado.

TOMÁS

Como cada cosa en esta casa. Siempre tan ordenada, tan pulcra, tan a la imagen y semejanza de mi padre. Tan dispuesta a calmar su obsesión.

LAURA

Esta casa fue su pasado y su presente. Nada le importaba más que volverla el lugar en donde era posible saldar su cuenta más miserable.

TOMÁS

¿Y eso porque su padre lo perdió todo? ¿Porque les inventó un infierno que lo marcó de niño? Pero lo logró. Logró repetir la historia. Volverme a mí el blanco de todas sus frustraciones. Esta puta casa siempre fue más importante que yo, que todos nosotros. Pero al señor había que rendirle pleitesía, como si al fin y al cabo se lo mereciera.

LAURA

Jamás le perdonaste nada a tu padre. Por eso has venido hoy a esta casa, a enfrentarme, a acusarme, a hacerme responsable de lo que en realidad quisieras hacerlo responsable a él. (ACÉRCANDOSE A ÉL) Porque en el fondo de tu oscuro corazón agradeces que esté muerto.

Música tensión

TOMÁS

Siempre tan práctica para decirle las cosas. Pero tenés razón. Las cosas por su nombre.

Tomás camina con pasos lentos por el lugar. Observa a su alrededor. Laura lo contempla tranquilamente. Toma algunos libros y papeles los que hojea desinteresadamente.

TOMÁS

Entre lo que te hace fuerte y lo que te hace débil, hay una línea. Una línea casi invisible, una línea que muchas veces te obligan a cruzar. Y es en ese preciso punto donde ya no vuelves a ser la misma persona. Algo cambia aquí dentro, algo que ni siquiera eres capaz de analizar racionalmente. Te sucede y te devasta. Luego ya no hay regreso. (CAMINA HASTA UN ESPEJO DE PIE Y SE MIRA EN ÉL) Te miras en el espejo y apenas te reconoces. (MIRANDO A LAURA) Es extraño y perverso a la vez. Es como si lo mejor y lo peor de ti se estuvieran sacando las entrañas. (PAUSA) Esta casa es un abismo, Laura. La odio.

LAURA

Es hereditario Tomás, como a tu abuelo y a tu padre, esta casa te va a comer vivo.

TOMÁS

(ACERCÁNDOSE RAUDAMENTE A LAURA) No te compadezcas de mí ni me compares con mi padre. No soy como ninguno de ellos, ni como mi madre ni como vos...

LAURA

Claro que no. Serás siempre una Caja de Pandora.

TOMÁS

Como mi doctora de cabecera me conoces mejor que nadie.

LAURA

Muchos creen conocerte, pero no saben nada de lo que en realidad se esconde dentro de ti. El niño frágil, el niño tonto, el niño perverso. Vos mejor que nadie deberías saber dónde puede esconderse en esta casa el peor de los secretos.

TOMÁS

No hay peores secretos, Laura. Hay peores circunstancias, sólo eso.

LAURA

La respuesta adecuada en el momento adecuado.

TOMÁS

Vos me enseñaste eso.

LAURA

Pero ahora el alumno desprecia al maestro.

TOMÁS

En la intimidad de un secreto se esconde el deseo. Ocultar algo te da poder, un poder irremediabilmente enfermizo. Sabés que podés controlar al otro de alguna manera. Sabés que en algún punto tu vida depende eso porque tenés en un puño la posibilidad de acabar con todo. Y ese ha sido tu mayor error.

LAURA

¿Salvarte? ¿Ese ha sido mi error?

TOMÁS

No. Saber demasiado sobre mí o creer que lo sabías. Por eso ahora quiero saberlo yo.

LAURA

¿Saber qué?

TOMÁS

Cómo lo hiciste.

Laura mira fijamente a Tomás.

TOMÁS

(EXASPERADO) Dímelo.

LAURA

No tengo nada para decirte.

TOMÁS

Es verdad. Laura Vicario siempre ha sido muy prudente y sigilosa. De esa manera lo has obtenido todo, incluso el lugar de mi madre.

LAURA

Tu padre se divorció de Greta porque había descubierto el romance que tenía con Waitman. Yo intenté que mi hermana no saliera destrozada de la guerra que le entablaría tu padre y asumí ese romance como propio. Pero él sabía que no era verdad. Hace años buscaba una excusa para

quitarse a Greta de encima. Y ella se la dio en bandeja de plata. Nadie puede condenarme por haberme enamorado de mi cuñado.

TOMÁS

No hay condena, pero si un peligro constante.

LAURA

El peligro de que me señalen con el dedo me tiene sin cuidado, y el peligro al odio también. Que me odien me hace fuerte.

TOMÁS

Si no te mata.

LAURA

El odio no me mata. Si no la gente que lo siente. Es como un buen veneno. Espantosamente efectivo.

TOMÁS

¿Por qué siempre me protegiste de mi padre? ¿Por qué fuiste tan piadosa conmigo cuando nunca demostré ni un ápice de amor por vos?

LAURA

Creo que es muy tarde para hacerme esa pregunta, ¿no te parece? Estoy ordenando cada cosa que me pertenece para irme de esta casa. Después de tantos años es conveniente mantener ocultos algunos asuntos.

TOMÁS

Es el documento ¿cierto? Qué dice ese papel que yo no sé.

LAURA

Es más que un papel, Tomás. Es el pasado, el presente y el futuro de los que hemos sobrevivido a esto.

TOMÁS

Lo que sea, quiero saber que dice.

LAURA

Lo siento. Yo no voy a ayudarte en esto.

TOMÁS

(ENCOLERIZADO) ¿Por qué lo ocultas con tanta rabia? ¿Por qué no acabas con esto de una buena vez?

LAURA

¿Acabar con qué? Lo mejor será que te vayas, Tomás. Que dejes el pasado atrás y que mantengas distancia con esta casa. Que empecés tu vida lejos, aunque me odies.

TOMÁS

No puedo. Viví toda mi vida entre la verdad y la mentira, imaginando cada cosa que escondían, intentando entender la indiferencia de mi padre, el rencor de mi madre y tu doble juego...y mis miedos.

LAURA

A veces es mejor así. Una se evita algunos problemas.

TOMÁS

Nunca entendí por qué elegiste estar acá.

LAURA

Tenía que saldar una cuenta con tu padre, sólo eso.

TOMÁS

¿Sólo eso?

LAURA

Suficiente cómo para que entendieras que nada de lo que viste en esta casa, nada de lo que creíste vivir era cierto.

TOMÁS

¿Qué ha sido todo esto entonces? ¿Por qué no puedo estar en paz?

LAURA

(ACERCÁNDOSE A ÉL) Detrás del silencio, Tomás, sólo queda más silencio. Si no podés vivir con lo que no sabés, ¿cómo harás para hacerlo cuando sepas la verdad?

TOMÁS

Ni soy tan débil ni necesito que sigas amparándome como si tuviera quince años. Esta es mi casa, todo se trata de mi padre y tengo derecho a conocer cada detalle y a que me des ese maldito documento
(RECORRIENDO EL LUGAR) Estoy harto de libros, de fotografías, de recuerdos. ¡Quiero la verdad!

LAURA

Confórmate con saber que hice lo correcto.

TOMÁS

(DANDO UN GOLPE SOBRE LA MESA) ¿Y qué es lo correcto? No me alcanza saber eso.

LAURA

Que vos estés acá, echándome en cara toda tu miseria, tratándome como una criminal y una mujerzuela. A pesar de todo, eso es lo correcto. No sigas metiendo el dedo en la llaga, porque no serías capaz de soportar tanto horror.

TOMÁS

¿Tanto horror? ¿En que mundo vivís, Laura? El horror es comercio hoy en día.

LAURA

El horror nunca tiene la misma forma.

Tomás se muestra desesperado, fuera de sí.

TOMÁS

Ya no soy aquel adolescente imprudente y perverso al que salvaste del infierno, Laura. Podés confiar en mí.

Laura lanza una risa sarcástica.

LAURA

La confianza es un privilegio que no puedo darme en este momento. Prefiero salvarte otra vez.

TOMÁS

¿De qué? ¿De quién?

LAURA

De esa verdad que tanto buscás conocer.

Tomás queda en silencio, abatido, sorprendido. Se sienta lentamente en una silla.

TOMÁS

(CABIZBAJO) ¿Te acordás cuando rompí aquella escultura que mi padre había traído de México? (PAUSA) Me hizo sentir tan poca cosa.

Yo lloraba en silencio. Me arrinconaba en el altillo muerto de miedo y de rabia. Y llegabas vos, y me contenías y me intentabas convencer de cuánto me amaba mi padre. Y yo sólo sentía que me odiaba.

LAURA

¿Y por eso mismo estás aquí queriendo saber si yo lo maté? Las cosas van más allá de una simple suposición, de una mera sospecha.

TOMÁS

Una sospecha que lo cambia todo (SE SIENTA)

LAURA

A tu padre lo mató esta casa. Y cada cosa que hay en ella. ¿Vos querés encontrar un documento? No sé cual. Busca en cada resquicio, en cada ángulo, en cada grieta, en cada lugar imposible. Porque justo ahí puede que aún encuentres algo.

Laura camina unos pasos hasta un rincón del escenario. Revisa en un escondrijo y saca una caja. La pone sobre la mesa, la abre y extrae de la misma muchos papeles.

LAURA

La casa era un territorio minado de pruebas en contra de tu padre. Aquí está toda su porquería, sus manejos fraudulentos, sus trampas. Y yo fui parte de todo eso. De todo esto quise salvarte.

Tomás se levanta de la silla y se acerca a los papeles. Los revisa y luego mira fijamente a Laura.

TOMÁS

¿Qué es todo esto?

LAURA

Lo que te hemos ocultado siempre.

Tomás aún no puede salir de su asombro. Continúa observando los documentos.

LAURA

La ambición es un monstruo de siete cabezas. Lo puede todo. Lo arruina todo. Tu padre jamás conoció límite alguno.

TOMÁS

(CON LOS DOCUMENTOS EN SUS MANOS) Lo sé.

LAURA
(SORPRENDIDA) ¿Lo sabías?

TOMÁS
¿De lo que era capaz mi padre? Claro. Y más. Pero dicen que lo que se hereda no se roba. ¿No es cierto, tía?

Laura, perpleja.

TOMÁS
Vamos, Laura. No pongas esa cara.

LAURA
Es que...

TOMÁS
Conozco esta casa mejor que todos ustedes. Y cuando comprendí que mi padre no quería acercarse a mí, decidí ser yo quien se acercara a él. Pero las cosas que descubrí no fueron muy agradables. Y lo que descubrí fue suficiente para perturbar a cualquier adolescente. Y ahí llegaste vos. Cuando la tormenta ya había pasado por mi cabeza. Pero igualmente te convenía estar ahí. Mi madre nunca fui suficiente mujer para mí padre así que la astuta tía Laura debía ocupar todos los lugares. Quisiste cubrir todos los flancos. Y verdaderamente no te salió tan mal.

LAURA
Yo sólo cumplí con mi parte y tengo la conciencia tranquila.

TOMÁS
Claro que sí, cumpliste con tu parte a la perfección. Mi padre quería un hijo desequilibrado al cual pudiera colgarle sus malditos milagros. Por eso Carla se fue al extranjero, porque no soportó descubrir lo que escondía esta casa.

LAURA
Carla jamás supo nada.

TOMÁS
Lo supo todo, Laura, todo. Yo mismo le mostré cada una de las pruebas. (TOMANDO LOS PAPELES) Cada uno de estos papeles.

Huelen a podrido (LOS TIRA SOBRE LA MESA) Por eso mi padre me odió más, porque pervertí a su niña mimada.

LAURA

¿Y con Victoria? ¿También fue premeditado?

TOMÁS

Ella sólo era parte del plan. Una pieza más. Pero se fue de las manos. No lo entendió. Todo hubiera sido más fácil si se hubiese hecho la tonta como mi madre. Uno se lo pasa mejor.

LAURA

¿Ni siquiera sentís compasión por ella?

TOMÁS

¿Quién la sintió alguna vez por mí? Ni siquiera sé quién soy, Laura. Mi aparente familia, mi supuesta herencia sanguínea es un fraude. No heredé nada de mi “padre”, aprendí de él, simplemente eso (VUELVE A TOMAR UNO DE LOS PAPELES Y LEE EN VOZ ALTA) Madrid, Frankfurt, Bruselas, Estocolmo...cualquiera pudo ser mi destino...y el de tantos.

LAURA

Jamás entenderías la razón.

TOMÁS

Un vientre imaginario, Laura, es razón suficiente para entender que todo esto no es más que un presuntuoso juego omnipotente que no deja de oler a mierda. Los mismos bastardos que deciden el destino de los otros como si se tratara de una obra de caridad.

LAURA

No es caridad, Tomás, es esperanza. Esperanza en un mundo corrompido. Muchos niños se mueren de hambre, muchos niños aprenden a usar un rifle antes que a leer y a escribir. El mundo no es un cuento de hadas. Un hijo es para muchas familias un motivo para seguir adelante.

TOMÁS

Para ustedes no es más que una mercancía. Se llenan los bolsillos con la necesidad ajena pero intentan redimirse con ese falso precepto. Todo es tan falso y asqueroso en ustedes, como esta casa (PAUSA) Tenés razón Laura. Esta casa esta partida en mil pedazos. Y resulta irónico, mi

padre encargado de formar familias ajenas pero poco preocupado por volver decente la suya.

LAURA

¿Sabés cuántos niños olvidados hay en orfanatos esperando que alguien se apiade de ellos y les de un nombre, una identidad? ¿Sabés cuántos niños esperan ser rescatados de las calles antes de que puedan morir? ¿Sabés cuántos padecen el horror de saberse hijos de nadie?

TOMÁS

¿Por qué yo fui uno de ellos? ¿Por eso no lo sé?

LAURA

Vos tenés una identidad. Aunque ahora reniegues de ella.

TOMÁS

Soy una sombra, Laura.

LAURA

Ya está todo terminado, Tomás. Ya no queda nada.

TOMÁS

Fui el claro ejemplo de su demencia. El hijo inventado en una casa rota. Fui el reflejo de su impunidad y lo pagó conmigo.

LAURA

Él quiso encontrar un propósito superior. Un motivo por el cual trascender.

TOMÁS

Demasiada arrogancia para un simple mortal, ¿no lo creés así?

LAURA

Más allá de todo lo que puedas pensar o sentir, tu padre convirtió un páramo en un terreno fértil, les regaló un motivo de amor. ¿Podés entender eso? Y en ese punto, Tomás, el fin sí justifica los medios.

TOMÁS

Estás tan desquiciada como él.

LAURA

No cuando logras entender que para conseguir lo que uno quiere, debe ser capaz de romper los límites. No hubo sangre derramada, sólo les dimos a algunos niños la oportunidad de un futuro menos desolador.

Laura guarda todos los papeles comprometedores y los vuelve a guardar en el baúl.

LAURA

A pesar de todo, sólo quisimos protegerte.

TOMÁS

Sólo fue una mala idea. Porque no fui un niño perverso, un niño desequilibrado, fui lo que ustedes quisieron que fuera.

LAURA

Nunca permitiste que te amara, Tomás.

TOMÁS

Porque no eras mi madre, aunque te murieras por serlo.

LAURA

Siempre te quise como a un hijo.

TOMÁS

Hubieras tenido el tuyo. Sabías perfectamente bien cómo obtenerlo.

Se produce un intenso silencio. Laura queda detenida en el espacio, observando todo a su alrededor.

LAURA

Haz con los papeles lo que quieras. Ya no importan.

TOMÁS

Ni siquiera los malos recuerdos, Laura.

LAURA

(MIRANDO FIJAMENTE A TOMÁS) Nunca perteneciste a este lugar, Tomás.

TOMÁS

(CON CIERTO SARCASMO, OBSERVANDO A SU ALREDEDOR) Ya no necesito encontrar nada.

Tomás toma su abrigo y se dispone a salir del lugar.

LAURA

¿A dónde vas?

TOMÁS

Me voy. Esta casa ya se me cayó encima.

Música. Antes de irse, Tomás le da un último vistazo al lugar. Comienza a sonar un tema musical. La luz baja. Laura queda sola, apesadumbrada. Termina de colocar todos los papeles en las cajas. Todo está en su lugar. Se detiene. Mira a su alrededor. En apariencia, todo en orden. Laura se mira frente al espejo, se observa, arregla su cabello, toca su rostro como intentando reconocerse. Camina lentamente, se queda en un ángulo del escenario. La luz plenamente enfocada sobre ella. De repente se corta abruptamente y comienza a sonar fuertemente la música.

Fin